

# MISTERIOS Y LEYENDAS

## EL HOMBRE LOBO DE GALICIA



El cine y la literatura nos han traído muchas historias de terror protagonizadas por seres de leyenda como los hombres-lobo, pero lo que a continuación contamos no es una leyenda sino una historia que ocurrió realmente en España y que quedó registrada, pues este hombre-lobo fue capturado, juzgado e... ¡indultado por la Reina Isabel II!

Nuestro protagonista, Manuel Blanco Romasanta, nació el 18 de noviembre de 1809 en Regueiro, una aldea de Orense. Según los historiadores, hasta los 8 años sus padres pensaron que era una niña y le llamaban Manuela. Unos estudios del Instituto de Medicina Legal de Galicia, consideran que podría tratarse de un caso de hermafroditismo.

Manuel, pese a lo comentado, tenía un aspecto normal aunque con una estatura algo baja (sobre 137 cm.), era rubio y tenía facciones suaves.



Se casó a los veintidós años y ejerció como sastre, pero cuando su mujer falleció poco tiempo después, cambió su oficio por el de buhonero y así comenzó a recorrer el noroeste de la península ibérica (Galicia, León, Asturias, Cantabria y Portugal).

Su primera víctima fue Vicente Fernández en el año 1843. Por este crimen fue condenado a 10 años de prisión por el juzgado de Ponferrada, pero consiguió escapar y pasó los siguientes años escondido en un pueblo bajo otra identidad.

Allí fue ganándose la amistad y confianza de los vecinos que le consideraban además un buen conocedor de los caminos, siendo aquí donde empiezan los crímenes que le llevarían a ser conocido como un "Lobishome" (hombre-lobo).

Su método era siempre igual: ofrecía su ayuda a las personas que querían emigrar del pueblo prometiéndoles contactos con personas en otras zonas de la península.

También les ofrecía su guía para iniciar esos viajes, comenzando el fatal camino con sus víctimas. Al poco de salir del pueblo les atacaba con mordiscos y les asfixiaba.

Sus primeras víctimas así fueron Manuela y su hija. Tras volver del supuesto viaje, tranquilizó a las hermanas de Manuela diciéndoles que tanto ella como su hija estaban bien. Además, les ofreció a éstas la posibilidad de emigrar también con la promesa de una mejora para sus vidas, aunque la siguiente en partir sería Benita García pensando que iba a Santander a trabajar en la casa de un cura.

Tras ella pasaron, Josefa, Antonia, los hijos de ambas y algunos vecinos más. De todos ellos no se volvía a tener noticias y las dudas hacia él iban en aumento dentro de la aldea. Los rumores se dispararon cuando dede Portugal llegaron noticias de que Manuel estaba vendiendo a buen precio un producto grasiento y jabones con propiedades medicinales.

Además, se supo que también había comerciado con algunas pertenencias de los desaparecidos y pasó a ser ya el principal sospechoso, siendo incluso señalado como el posible "sacamantecas" de la época, un asesino en serie que extraía la grasa de sus víctimas para luego venderla.

Ante esta situación, Romasanta estuvo huído hasta ser capturado en Nombela (Toledo) y se dice que en ese tiempo siguió cometiendo crímenes. Fue juzgado en Allariz (Orense) y confesó haber matado a la mayoría de personas que le achacaban, pero no a todas.

Desde el primer momento relató que, sin poder evitarlo, se transformaba en hombre-lobo atacando así a su víctimas.

Este proceso, que consta de más de dos mil páginas, puede encontrarse actualmente en el Archivo Histórico del Reino de Galicia. Lo más curioso del caso es que pese a ser condenado a muerte en garrote vil, la Reina Isabel II, a instancias de un experto en electrobiología (hiponólogo) denominado profesor Phillips, le indultó para que pudiera ser estudiado tanto el sujeto como la maldición del hombre-lobo.

